



## EL PUÑADO DE ARROZ

Había perdido tan sólo hace un año a su marido en las inundaciones del terrible monzón, y ahora sostenía a su hijo fuertemente contra su pecho que acababa de espirar después de una extraña enfermedad. ¡Era demasiado dolor! ¡No entendía cómo se le juntaban tantas desgracias a ella, que no había hecho nada malo!

Pasó una noche, pasó una mañana, y Kamali sostenía todavía entre sus brazos a su pequeño difunto. Las mujeres de la aldea intentaban consolarla... inútilmente.

De pronto, un alboroto interrumpió el llanto de la madre; un hombre entró corriendo en la casa:

- ¡Kamali, corre! ¡El hombre santo ha llegado! El Buda está esperando en la gruta de la Grulla.

Kamali se levantó de prisa y salió corriendo sin soltar a su hijo. Sabía que el Iluminado tenía el poder de despertar a los muertos y soñó que podía hacerle justicia y recuperar a su pequeño. Cuando llegó, el Santo estaba rodeado de discípulos que escuchaban atentamente sus enseñanzas. Todos callaron y le dejaron pasar hasta llegar ante Buda.

- ¿Qué quieres que haga, buena mujer?

- ¡Ten compasión de mí! Devuelve a mi hijo a la vida.

El hombre santo quedó pensativo. Pasado un rato, que se hizo eterno para la mujer, le dijo:

- Puedo hacer algo. Pero necesito tu ayuda... Tienes que pedir un puñado de arroz por las casas, mientras más, mejor. Pero con una condición: tiene que ser arroz de una casa donde no hayan vivido la experiencia del



fallecimiento de un ser querido.

Haciendo un gesto que parecía una reverencia, la madre salió corriendo sin perder un segundo en búsqueda del arroz. Llegó a la primera casa del poblado, llamó con insistencia y pidió el arroz. La familia le entregó lo que pedía: un puñado de arroz. Pero cuando iba a marcharse a seguir pidiendo, se acordó de la condición y preguntó:



- ¿Habéis perdido algún ser querido en esta familia?

La señora respondió:

- Hace unos meses murió mi padre y no hará dos años, mi hermana pequeña, que vivía con nosotros.

- Entonces no puedo aceptarlo -dijo Kamali-, tengo que seguir buscando.

Se giró hacia las calles de su pueblo y descubrió que en cada casa y en cada rincón había un duelo por algún familiar. Marchó a la aldea vecina, pero no pudo encontrar una casa en la que no hubiera un muerto. Agotada, volvió a encontrarse con Buda al caer la tarde.

- ¡Y bien? -preguntó el Iluminado.

- Maestro. No hay casa en la que no haya fallecido alguien.

Entonces, Buda echó mano a su bolsa, y le dio un pequeño puñado de arroz. Kamali lo acogió con reverencia y, como una liberación, pudo desprenderse de su hijo por primera vez. Esa misma noche celebró una sencilla ceremonia de entierro rodeada de todos los discípulos del Buda. Ya era casi el amanecer cuando Kamali volvió junto al maestro.



Allí permaneció el resto de su vida. De vez en cuando sacaba el puñado de arroz y recordaba el dolor de la ausencia de sus seres queridos... y los de todos los seres queridos de la aldea... y los de toda la humanidad... Dicen que,

con el paso de los años, Kamali llegó a la santidad de tanto acompañar a personas que habían perdido a alguien en su vida.

## Para reflexionar

Ponte en el lugar de Kamali...

- ✚ Recuerda el dolor de quedarse sola, primero viuda, después perder a un hijo...
- ✚ Acompáñala ante el Buda...
- ✚ Y de casa en casa...
- ✚ Sostén el arroz en tu mano...
- ✚ Y vive el entierro y el dejar marchar al hijo...
- ✚ Quédate en la sabiduría de contemplar la otra cara de la Vida, que es la Muerte...

*¿Qué experiencia tienes de duelo? ¿Has perdido algún ser querido?  
¿Cómo lo pasaste? ¿Qué llegaste a pensar? ¿Y sentir?  
¿Qué te aporta este hermoso cuento?*



**SOSTÉN EN TU MANO, UN POCO DE ARROZ**